

E' ULTREYA

Organo Diocesano de la A. C. - Suplemento del B. O. del Arzobispado

AÑO XVII

SANTIAGO DE COMPOSTELA, FEBRERO-MARZO DE 1961

NUM. 254

AL ENCUENTRO DE DIOS



En la noche de la Clausura del 50 Cursillo de Cristiandad, el Salón Teatro de Santiago se vió repleto de hombres de toda la región gallega, que habían recibido el impacto de la gracia por este medio providencial de nuestros tiempos a lo largo de seis años.

Con este motivo hemos querido dedicar un número especial de E' ULTREYA a los Cursillos y a otros métodos de formación dentro de A. C. E.



En páginas centrales vea Ud.:

- Crónica de la Clausura
- Telegramas comentados

También sobre Cursillos:

- Una rápida impresión general
— PÁGINA 3
- Militantes, Equipos, Sociedad
— PÁGINA 4
- Un fruto de la J. A. C. E.
— PÁGINA 5
- Texto de la Ofrenda al Apóstol
— PÁGINA 10
- Los Cursillos por dentro
— PÁGINA 12
- Ellas vieron así su primero
— PÁGINA 6

Sobre Semanas Impacto:

- Tiempos de Comunión
- Esto opinan las Mujeres
— PÁGINA 11

Y en este mismo número:

- Algo sobre revisión de vida
— PÁGINA 13
- Crónica de la Asamblea de A. C.
— PÁGINA 16

EDITORIALES

CURSILLOS

Una palabra que encierra mucha historia: miles de hombres que redescubrieron un cristianismo militante y comunitario, inquietudes, sinsabores y alegrías. Una palabra, en definitiva, que, partiendo de una A. C. siempre en actitud de renovación, ha producido en estos últimos tiempos un sonoro campanazo que, día a día, despierta al individuo y a la sociedad de un catolicismo burgués, cómodo y falseado.

Cursillos en la A. C. para la formación de sus dirigentes, para consolidación de sus militantes, para recristianización de la masa. Cursillos dirigidos a las más diversas especializaciones y a todas las edades. Y entre ellos, destaca el Cursillo de Cristiandad, tanto por la extensión alcanzada —actualmente ya hay 5.000 norteamericanos que los han practicado— cuanto por su amplia apertura apostólica.

No podía permanecer por más tiempo E' ULTREYA sin dedicar, especialmente, un número a este maravilloso método que tan buenos resultados está produciendo en la Archidiócesis. La ocasión de ahora, con la reciente celebración del Cursillo 50, es sumamente propicia y alentadora. Por ello, con un afán fraterno de unión y con el sereno entusiasmo propio de los momentos trascendentales y consoladores, nos hemos lanzado al presente número que enviamos lleno de calor y confianza.

Y junto a los Cursillos de Cristiandad para hombres y jóvenes, hacemos una rápida referencia a los destinados a las chicas, y a la Semana Impacto para Mujeres, así como a otros métodos de formación que han surgido dentro de la A. C. española en su afán de renovación total, sin perjuicio de que sigamos dedicándoles en números sucesivos una mayor atención dada su trascendencia en el momento presente.

Queremos aprovechar la modesta revista diocesana de la A. C. para que sirva de vínculo, formador e informativo, que aglutine los afanes y unifiqué los criterios para trabajar apostólicamente, en disciplinada intimidad, con la Jerarquía de la Iglesia, maestra de la Verdad y guardadora del Camino, para que todos, como uno solo —¿que no lo somos en cuanto Cuerpo Místico?— laboremos esforzadamente por la extensión del Reino de Cristo, con la buena voluntad de

los que han de pretender la paz entre los hombres.

Codo a codo y hombro con hombro, construyamos el Mundo Mejor, poniendo en nuestra vida —querer y actuar— la luz y la Gracia que, en auténtica comunidad, haga creer al mundo que el Padre y Cristo son Uno, a través del testimonio de caridad entre los cristianos.

“CRISTIANDAD”

EN MARCHA

Espectáculo impresionante el que ofrecía el Salón Teatro de la Capital de la Diócesis, totalmente abarrotado, en la noche del 28 de enero, de más de un millar de cursillistas de la región gallega, que habían acudido a Santiago para la Clausura del 50 Cursillo de Cristiandad compostelano.

Ciertamente la vibración apostólica de los asistentes al 50 Cursillo como de los centenares de jóvenes y hombres que habían pasado por los 49 anteriores se hacía notar en los rezos y en los cantos comunes y espontáneos, y, sobre todo, en las manifestaciones de los que intervinieron, que recogían auténticamente el espíritu de los asistentes. El acto final con la Hora Apostólica, la Misa de Comunión y la Ofrenda al Apóstol —anchas naves de la Catedral plétóricas de hombres que arribaban al Sepulcro de Santiago para avivar al calor de sus cenizas el fuego del apostolado—, fue la apoteosis de una jornada que vino a recordarnos aquella otra concentración de muchachos de A. C. que peregrinaron también a Santiago, preparados por aquellos Cursillos, anticipo de los de Cristiandad, que se iniciaron con el mismo grito de marcha: «E' Ultreya. Para Santiago, santos, arrastrando en nuestro caminar a los hermanos, miembros del mismo Cristo».

No es extraño que el corazón del Emmo. Prelado, que quiso presidir la Clausura y celebrar a medianoche la Misa de Comunión, se expresase en términos de abierto optimismo, recogiendo también el sentir de los demás Prelados de las Diócesis gallegas, como si este resurgir del sentido apostólico de los seglares alumbrase nuevos caminos de esperanza para la Iglesia.

Sin restar empuje a la vibración apostólica de los cursillistas, ni disminuir las muestras de cariñoso afecto y admiración por parte de la Jerarquía,

suenan, sin embargo, a toque de atención las palabras del Cardenal compostelano, que pedía a los centenares de cursillistas una vida en gracia siempre renovada, una devoción filial a la Señora, una entrega constante a Cristo, una vivencia de hermandad en el Cuerpo Místico; pero todo ello con las cautelas convenientes que evitasen la deserción, la desilusión o el enfriamiento de quienes en el calor de los Cursillos habían adquirido un serio compromiso.

Y a esto viene el exigir a los cursillistas la renovación del vivir cristiano por medio de los Ejercicios espirituales practicados «al menos cada dos años», la intensificación de la formación en las «Ultreyas», la actuación apostólica en equipos, y por último la adhesión a alguna de las Asociaciones seglares de apostolado, y en particular a la Acción Católica, como organización directa e inmediatamente vinculada a la Jerarquía.

Si es verdad —y lo señalaba el Emmo. Purpurado, siguiendo de cerca las orientaciones de Pío XII y Juan XXIII y la Declaración Colectiva de los Rvms. Metropolitanos al promulgar los nuevos Estatutos de la Acción Católica Española—, si es verdad que los seglares pueden ejercer un apostolado individual o encuadrados en cualquiera de las instituciones apostólicas de seglares aprobadas por la Iglesia, no es menos cierto que ésta estima en alto grado y promueve y reconoce la máxima eficacia a la A. C., como organización creada por la misma Jerarquía. Por ello invitaba, en su alocución, a todos los cursillistas a dar su nombre a la A. C. y a adherirse a sus actividades de apostolado.

Este llamamiento hecho en la noche de la clausura del Cursillo 50 volvía a repetirlo ante los asistentes a la Asamblea General de la A. C. compostelana. «Yo siento —decía Su Emcia.— profunda admiración y mayor afecto hacia los numerosos hombres y jóvenes de esta Diócesis que han visto vibrar su alma de entusiasmo apostólico en los 50 cursillos de Cristiandad celebrados hasta el día de hoy. Pero yo reitero ahora el mismo ruego y la misma invitación que hice en este mismo lugar en el emocionante acto de Clausura celebrado el 28 de enero. Un ruego y una invitación que son también mandato: El que tenga condiciones y no cuente con dificultades insuperables está obligado a incorporarse a la A. C., que es la organización oficial del Apostolado de los seglares. Creada y orientada por la Jerarquía, que ha puesto en ella sus ojos, es la más próxima a su

(Pasa a la pág. 3)

Una rápida impresión general

Por ANTONIO AGUIRRE ARTAL

Algunos, que no pudieron asistir a él, me dicen les cuenta cómo fue el Cursillo n.º 50 de Santiago, en enero de este año.

Difícil es «contar», y más por escrito, una vivencia. Pero, para complacer de una vez a todos, comenzaría diciendo que el vestíbulo de la Casa, a la hora de la recepción, me recordaba el prólogo de los trámites de adjudicación de plazas «por oposición», pues muchísimos antiguos cursillistas de los anteriores pedían, casi exigían más bien, que no faltase lugar en este Cursillo 50 para su amigo, para su hermano...

Llegó un momento en que hubo que cortar la admisión de más. Ya eran 63, y aún seguían llegando. A alguien le tocó «la china» de hacer de «duro» y ser el encargado de decir: Lo sentimos, pero la Casa ya no da para más.

Mientras, D. Tomás repartía su tiempo entre abrazar a unos y a otros y preguntar a los que traían gente «de importación». ¿Qué tal por allá? ¿Y los otros?

El «apostador», seguía entretanto batallando con señorita Anita, la que no cesaba de decir: ¡Pero, si ni en toda la Casa tenemos colchones para tantos! No sé cómo se las arreglaron al fin, pero me acordé de «los panes y los peces», pues al cabo todos quedaron alojados. Eso sí; dando pruebas de gran espíritu de Caridad, pues los había que tenían que compartir, y hasta «tripartir», la habitación. (En la que dormíamos los profesores, como éramos ocho, hubo quien dijo que parecíamos «Blancanieves y los siete enanitos»).

A todo esto, el porvenir se ponía cada vez más negro, pues también los sacerdotes continuaban llegando «a bonico», como dicen en mi Aragón. Eran catorce y... un Fraile.

El cuadro de dirección, estábamos sobrecogidos a la vista del «paisaje». ¡Cuanta miés para tan pocos operarios! Pero, no en balde, NUESTRO AUXILIO ESTÁ EN EL SEÑOR. Así, pues, fuimos un rato a la Capilla a hablarle a Cristo de nuestras inquietudes y de nuestros temores. ¡En Tu nombre, Señor, echaremos la red!

Por otro lado, resultaba estupefacto el reunirnos otra vez en un Cursillo D. Julio, D. Tomás, Pardiñas, Ramos, Víctor, Rey... ¡Con las ganas que teníamos, hacía tiempo, de poderlo hacer! Ya comenzaba el Señor, por adelantado, a regalar a los que quieren estar a Su lado.

El comedor, a tope, me recordaba los de los trenes, pues había que ver los equilibrios que era preciso hacer para pasar entre las mesas. Y hasta hubo alguna ocasión en la que se impuso la necesidad de hacer «segundo turno».

El desarrollo del Cursillo, como todos. Al principio, caras foscas. Roto el silencio del primer día, conatos de contacto. La foto, en dos «ediciones». (Hubo quien propuso que se hiciera «en microfilm»).

Y, lo demás, como siempre. ¡Cristo es siempre fiel a Su promesa!

Como también estaba allí Aguilar —bajo prescripción médica de silencio, que no guardó, ¡si conocería él a Luis!—, se comenzó a cantar aquello de... «los peces en el río».

Y a mí parecía ver que, efectivamente, íbamos todos bebiendo en el río de la Gracia de Dios; para algunos «re-nació».

La clausura, a la que alguien llamó «el Apoteosis», a mí me imaginaba «el Apocalipsis». Sentados allá, docenas de La Estrada. Y allá, docenas de Ferrol. Y docenas de Riveira. Y los de

Orense. Y los de Lugo. Y de Vigo...

Y, presidiéndolo todo, un Príncipe de la Iglesia, a quien su cariño y su celo por los Cursillos retuvieron levantado hasta la madrugada, y el que imagino se retiraría sonriente y con los brazos, no diré «cansados», pero sí fatigados de dar la Comunión a los 1.500 hombres que, venidos a Compostela por las rutas del Apóstol, conscientes de la dignidad de su filiación divina, habíamos pasado sin acostarnos una noche inolvidable afirmando virilmente. ¡QUEREMOS AYUDAR A JESUCRISTO!

Y, esto fue la noche del 28 de Enero de 1961 en Santiago de Compostela, España, mientras en el mundo ocurría lo del Congo. Y lo de Argelia. Y lo de Cuba. Y lo de los países de detrás del telón de acero o de bambú.

Y, yo, me permití añadir a la Letanía. ¡En España, nosotros somos así, SEÑORA!

Vigo, febrero de 1961.

(Viene de la pág. 2)

corazón. Vengan, por tanto, en buena hora a infundir su sangre joven y generosa en los Centros de A. C.»

De este modo los Cursillos de Cristiandad proporcionarán a la Acción Católica el gozo de saberse agradecida. De su seno salieron a impulsos del mismo grito jacobeo que es título de esta Revista y que movió a la Juventud española a emprender de nuevo los caminos de Santiago. Y a ella vuelven con el cayado peregrinante de apóstol que tiene por remate el crismón, insignia de la Acción Católica Española.

«Amas los unos a los otros como Yo os he amado».

JUEVES SANTO
DÍA DEL AMOR FRATERNAL

MILITANTES, EQUIPOS, SOCIEDAD

Por LUIS GONZALEZ AGUILAR

Es un hecho cierto que hay que volver la mirada muy atrás en el curso de los siglos para hallar una etapa en la historia de la Iglesia de tan intensa y decisiva participación laical como la nuestra.

Aun hoy, por inercia, se vive en grandes sectores un catolicismo a la defensiva, refugiado en los templos, en tanto que, abandonada la lucha en la calle, en la Universidad, en la política, en el quehacer cotidiano; otras manos y otras mentes que no pertenecen a Cristo se han apoderado de la dirección del vivir y del pensar de la humanidad, turbando las conciencias, envenenando los criterios, separando brutalmente la vida de la Vida.

Las masas entienden el cristianismo como unido a sus vidas en los puntos extremos: al nacer y al morir, amén de un sentimentalismo confuso y alguna fórmula de compromiso. Las minorías intelectuales le desprecian como algo periclitado e ineficaz por tanto. Y los selectos viven encogidos, cerrados en sí mismos por temor a la pérdida exterior, aislados de todos y de todo lo que no sea su salvación personal, considerando el apostolado como un plus meritorio y no como un deber esencial del cristiano; lo hacen consistir en llevar gente a la Iglesia y no la Iglesia a la Sociedad. Cristo es considerado como un punto externo y luminoso, que envía su luz a un pequeño sector que individualmente la recibe y la devuelve en la misma dirección. A lo sumo este sector iluminado puede con su reflejo extender la claridad a las zonas próximas en penumbra.

De aquí la extraordinaria sorpresa, eso por lo menos, que produce a cualquier hombre de buena voluntad —por alejado de Cristo que se hubiera encontrado antes— el impacto de cualquiera de los métodos modernos y eficacísimos de Apostolado seglar que, desde hace algunos años, viene creando la Iglesia para resolver el angustioso problema que hemos expuesto. Concretándonos a España, viene a ser el Cursillo de Cristiandad el prototipo, el de influencia más directa

en todas las capas de la sociedad, el más popular por su mayor ámbito de difusión, por su asequibilidad, por no ir dirigido a la conquista de un sector determinado y abarcar a todos.

¿Qué pretende el Cursillo del cristiano en relación con la reconquista del ambiente? Tres enseñanzas estrechamente coordinadas juegan un papel decisivo:

1) Siendo la Iglesia el Cuerpo Místico de Cristo, no es algo externo sino interno a nosotros; todos juntos constituimos la Iglesia y somos responsables de su desenvolvimiento. Corresponderá a la Jerarquía la dirección, pero la realización es misión de todos, cada uno en su puesto.

2) El apostolado en cualquiera de sus formas no es un plus, sino un deber de todo bautizado, de cuyo cumplimiento ha de dar cuenta.

3) La construcción de un mundo mejor ha de ser necesariamente Cristocéntrica. No se trata de llevar almas a Cristo como a un Dios remoto y extraño, no se trata de hacer prosélitos, sino de que Cristo, en el centro del mundo, irradie su Luz a todas las almas, a todas las cosas, a todas las estructuras sociales.

El católico militante, como el radio de la circunferencia, ha de llevar a Cristo-Centro a través de su vida, de su palabra, de sus obras, al punto de la circunferencia en que la Providencia le ha colocado, y al mismo tiempo, rayo luminoso, ha de irradiar su luz a derecha e izquierda, contagiándola al sector humano en que vive y a la zona externa en que influye, para que surjan nuevos radios vivos y nuevas estructuras cristianizadas. Si los hombres se están perdiendo por el envenenamiento del ambiente, será su saneamiento el que les coloque en situación de salvarse. Un cine cristiano; una literatura cristiana; unas leyes cristianas; una repulsa colectiva hacia lo sucio, lo deshonesto, lo inhumano, lo zafio, lo injusto; una simpatía instintiva hacia lo limpio, lo honrado, lo generoso; una reeducación de los gustos y de las

costumbres... en una palabra, la «instauración de todas las cosas en Cristo» es el trabajo a desarrollar y la meta a conseguir por el cristiano militante en el mundo de hoy, y esta labor es genuinamente seglar. Ambos cleros pueden y deben animarnos, dirigirnos, orientar nuestros criterios, frenarnos o impulsarnos, y sobre todo robustecer para la lucha nuestra vida interior, pero no suplirnos en una misión que es necesariamente nuestra.

Como esta labor, a realizar individualmente, es tan urgente que resulta prácticamente imposible de desarrollar, se impone una estrecha colaboración de todas las fuerzas disponibles, sin capillas, sin personalismos, sustituyendo el yo por el nosotros, y todos a las órdenes de aquel a quien Cristo mismo ha investido de autoridad en nuestro radio de acción. Y aún este contacto general y disciplinado sería insuficiente si no se concreta en una zona de inmediatidad a nosotros; se impone la división de trabajo, el agrupamiento en zonas de influencia, la creación de pequeños núcleos que colonicen a parcelas este mundo salvaje.

De aquí la necesidad del equipo concebido como grupo homogéneo de cristianos que, vibrando juntos en unos mismos ideales, estén al mismo tiempo unidos por vínculos humanos de proximidad geográfica, amistad, profesión, cultura, ámbito social, que les permitan colaborar eficazmente en común en un campo apostólico delimitado previamente.

Este trabajo en equipo tiene una serie de ventajas indiscutibles. De un lado los compañeros de equipo velan todos por la conservación y aumento de la vida interior de cada uno de ellos y orientan, ayudan y apoyan con su oración su apostolado individual. De otro, contribuyen con el estudio en común de los problemas y sus soluciones cristianas a la formación personal mediante el mejor conocimiento de la verdad absoluta y de las realidades contin-

(Pasa a la pág. 5)

UN FRUTO DE LA J. A. C. E.

Por JOSÉ RAMOS DURÁN

Apuntes históricos del Cursillo de Cristiandad

Pretender hacer aquí un esbozo, por muy pequeño que fuera, del Cursillo de Cristiandad en su dimensión histórica nacional, sería tanto como pretender encerrar el agua de los mares en un hoyo playeril. Además, ya está perfectamente trazado dicho esbozo, descrita su historia y analizado al máximo en sus varias etapas.

Interesa más aquí resaltar su vinculación total y absoluta a la Juventud de Acción Católica Española, en cuyo seno nace y a través de la cual se lleva a la práctica, y su pequeña historia en nuestra Diócesis.

Corre el año Santo de 1948. La Juventud nacional de A. C. peregrina a la Tumba de nuestro Apóstol en aquella magna concentración de los cien mil Santos. El espíritu era magnífico. El afán de lucha por Cristo vibraba en todos los corazones. ¡Había que conservar y acrecentar aquel espíritu! ¡Todo el mundo había de vibrar en ansias de luchar por Cristo! ¿Cómo conseguirlo?

Tras una noche de oración ante la cripta en donde reposan los restos de Santiago, el Consiliario y el Presidente Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca, llegan a la consecuencia de que aquellos Cursillos de Adelantados de Peregrinos que habían servido para preparar la peregrinación y que tan buenos frutos habían dado, debían de continuar celebrándose como método apostólico con el cual vibrasen los corazones y se entregasen los espíritus a la causa de Cristo.

La idea surge en Compostela y su puesta en marcha se hace en Mallorca. Los frutos son espléndidos ¡asombrosos! y pronto el Consejo Superior de los Jóvenes de A. C. toma el Cursillo de Cristiandad bajo su tutela, lo estructura, le va dando solidez, limando defectos e implantándolo por todas las Diócesis.

Las dificultades eran grandes. El Consejo Superior no daba abasto a atender las peticiones de las Diócesis y por iniciativa de D. Manuel Aparici en la Diócesis de Santiago se celebra el Cursillo de Cristiandad número 3 de la Península, (los dos anteriores habían sido exclusivamente para los miembros del Consejo Superior de los Jóvenes). La Casa Diocesana de Ejercicios de Puente deume es el marco en donde durante los días 10 al 13 de julio de 1954 se celebra este primer Cursillo.

Las dificultades que la celebración del Cursillo de Cristiandad traía consigo eran realmente impresionantes: de profesores, de dinero... de todo. El Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C. no se arredra por ello y con su Consiliario D. Tomás Serrano Fernández al frente, urgidos y alentados en todo momento por nuestro Emmo. Cardenal-Arzbispo Dr. Quiroga Palacios, se lanzan, con el entusiasmo propio de los jóvenes, confiados únicamente en Dios, a la tarea de implantar los Cursillos en nuestra Diócesis.

Padrón, Santiago, La Toja, Caldas de Reyes, Bastiagueiro, son los puntos en donde sucesivamente se va encendiendo la luminaria de los Cursillos, hasta llegar al momento actual en que se acaba de celebrar el Cursillo número 50 de nuestra Diócesis.

El espíritu es magnífico y nuestra Diócesis, ya en plena etapa de madurez, comienza a enviar Profesores por todos los rincones de la Península, que de una manera eficaz colaboran en la difusión e implantación

de los Cursillos en las Diócesis que todavía no lo conocían. Esto no hace, sin embargo, olvidar los problemas de la propia Diócesis y así del día 2 al 6 de abril de 1958 se celebra el primer Cursillo de Cristiandad para hombres en la Casa Diocesana de Ejercicios de Santiago, y hoy se llevan celebrados 25. El cursillo se difunde y hace pocos meses el Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C. de Santiago, celebra el primer Cursillo de Cristiandad para chicas de nuestra Diócesis.

Los frutos son espléndidos. Varios de nuestros Profesores y Rectores nos abandonan llamados a servir a Dios en empresas más arduas y meritorias y hoy cursan sus estudios en el Seminario de Vocaciones Tardías de Salamanca. El Consejo de los Jóvenes se vitaliza y adquiere una fuerza de la que quizás hasta entonces careciese. El Cursillo se conoce y lo que es más importante a través del Cursillo se lleva mucha gente a Cristo, al cual se entregan sin reservas. El presente es hermoso y el futuro se vislumbra todavía más hermoso...

Sí, hemos de dar las gracias a los Jóvenes de A. C.

MILITANTES, EQUIPOS, SOCIEDAD

(Viene de la pág. 4)

gentes. Y finalmente se lanzan a la lucha en su campo apostólico, aunque unidos por el vértice, con un plan trazado de antemano, un fin concreto y unos medios adecuados de combate, con la suficiente flexibilidad que les permite acometer la empresa juntos o aparentemente aislados según convenga a la tarea emprendida.

Que varios equipos bien organizados y convenientemente coordinados entre sí pueden, a la vuelta de pocos años, cambiar por completo la faz de una ciudad, es una realidad espléndida que en varias diócesis españolas pueden ofrecer los cursillos a Iglesia con legítimo orgullo, y un camino abierto a la esperanza para cuantos anhelamos la conquista del mundo para Cristo.

Próximos Cursillos de Cristiandad

En la Casa Diocesana de Santiago:

Del 29 de abril al 5 de mayo
Para Jóvenes

Del 10 al 14 de mayo
Para Hombres

Del 31 de mayo al 4 de junio
Para Hombres
(Profesores de Cursillos)

Del 28 de junio al 1 de julio
Para Jóvenes

En la Casa de Puente deume:

Del 5 al 7 de mayo
Para Hombres de Puente deume
y pueblos inmediatos

Ellas vieron así su primero

Al habla con las chicas
que hicieron Cursillos

A uno le gustaría traer las manifestaciones de varias jóvenes participantes en su primer Cursillo de Cristiandad. Pero no fue posible. Sin embargo, «a falta de pan... mejor es tener dos buenas». En la universal y traviesa calle de la Troya, tienen su Consejo Diocesano las Jóvenes de A. C.

Una tarde me caí por allí con el propósito de hablar con alguna cursillista, y «sacarle» algo del Cursillo. Marisa Barral y María del Carmen Refojo, me dijeron que: «pasado mañana vienen algunas a una reunión». «Pasado mañana» llegué a las nueve y cuarto, y no llovía. Minutos antes de las diez finalizó la reunión.

Dos cursillistas del primero de chicas. ¿Sus nombres? María del Carmen Suárez Barca y María del Pilar Rey-Stolle. ¿Su edad? Una advertencia, en el Cursillo femenino también la Gracia no destruye la naturaleza. Se ríen.

—Allí la dijimos sinceramente.

—Era la primera pregunta que tenía para haceros.

—Hombre, hay razones para que no la digamos —dice María del Carmen.

—¿Cuáles?

—Muchas. Por ejemplo, los chicos piensan en la edad a la hora del noviazgo —me responde.

—No todos, le digo.

—Todos no, pero la mayoría. Además, aquí no venimos a discutir de eso.

—¿Qué quieres preguntarnos?

—Nada. Quiero que me deis una impresión del Cursillo. Tú también puedes hablar —le digo a Pilar.

—Venga, hombre, pregunta que es tarde. ¿Qué quieres, saber qué nos pareció el Cursillo?

—No, algo más concreto, por ejemplo, ¿qué idea os impresionó más?

—A mí ninguna en particular —responde María del Pilar—, todo lo que dijeron lo sabíamos.

—Entonces, no aprendisteis nada, afirmé un tanto temeroso.

—Sí, la proyección hacia los demás.

—La responsabilidad del prójimo, desechando una postura egoísta, completa la otra.

—¿Algún rollo en concreto os dio esta nueva visión del vivir cristiano?

—Más que nada fue el espíritu, el ambiente reinante en el Cursillo.

—El ver cómo todas, poco a poco, iban cambiando, me hizo descubrir que no sólo había mi problema, manifiesta María del Carmen.

—El Cursillo es, pues, una vivencia, algo que teniendo explicaciones no se puede definir?

—Exactamente, yo no te podría explicar —dice Pilar— la fuerza que sobre mí ejerció la sinceridad y sencillez de una de las profesoras.

—Y el sacrificio y el testimonio de todas, completa María del Carmen.

—¿En qué momento del Cursillo os apareció un panorama inédito?

—Cuando comenzó —¿cómo te diría? se pregunta Pilar— a desplegarse en la convivencia toda la maravilla de la hermandad contenida en el Cuerpo Místico.

—Para mí, dice María del Carmen, fue una sorpresa el ver que todas iban reaccionando y comenzaban a pensar apostólicamente.

—Desde luego, puedes afirmar —dice Pilar— que se sale con una responsabilidad casi agobiante.

—Pero, Cristo ayuda, ¿verdad?

—El, realmente es la fuerza, dice una.

—Es la mayoría aplastante, declaran al unísono.

Así fueron las sustanciosas apreciaciones que de su Cursillo, el primero de chicas que se celebra en Santiago, hicieron María del Pilar Rey Stolle y María del Carmen Suárez Barca.

Martín Ruanova



III Asamblea Diocesana de JUVENILES

El domingo 15 del pasado enero celebraron su III Asamblea diocesana las Juveniles de Rama.

Integran esta Sección las adolescentes de 15, 16 y 17 años.

Participaron sólo las actuales dirigentes y aquellas que vayan a serlo con miras a un trabajo más eficaz en el desarrollo de la asamblea y en sus frutos ulteriores.

El tema principal se estudió en equipo y por el método de encuesta.

Hubo los actos siguientes: Santa misa, apertura, sesiones de estudio, intercambios y clausura, con arreglo a este programa: Presentación, «Problemas Juveniles», por la Srta. M.ª del Carmen Barral García, presidenta diocesana. «La Juvenil y la vida afectiva», sesión de estudio por equipos. «La Juvenil y su orientación ante la vida», por la Srta. Marisa Barral, alumna de la Escuela Social.

Los intercambios versaron sobre: Situación y dificultades de los centros.

Apertura

Celebrada la Santa misa en la iglesia de S. Pelayo tuvo lugar la apertura en el Salón Cine Club Fonseca.

Asisten 13 centros con un total de cincuenta y ocho asambleístas, representando a los centros: Interparroquial y del Colegio de las Huérfanas, de Santiago; San Nicolás, San Pedro Mezonzo, San Rosendo, Santa Margarita, Santa María y Santiago, Compañía de María y Josefina, de La Coruña; San Bartolomé de Pontevedra, y los de Marín, Villagarcía y la Estrada.

La Srta. Presidenta diocesana dirige una salutación a las asambleístas y hace la introducción a la asamblea con el tema «Problemas Juveniles». Expone, luego, el método a seguir en las sesiones de estudio.

«La Juvenil y la vida afectiva»

A continuación y ya en los locales del Consejo diocesano se constituyen cinco equipos y comienza el estudio del tema central: «La Juvenil y la vida afectiva».

Cada equipo está dirigido por dirigentes del Consejo y de la Delegación de Menores. Se trabaja en sesión continua hasta la hora de la comida.

Se pretende recoger de labios de las propias juveniles una visión pa-

norámica y real de la vida afectiva y sus problemas en los respectivos ambientes dentro del ámbito diocesano.

Se reanuda la sesión a primera hora de la tarde con un avance de los datos aportados por los equipos en su trabajo de la mañana.

Resultado

Impresionante y sobrecogedor... Por la amplitud del problema y de sus manifestaciones externas... Por su variedad... Por el signo pagano y paganizante de que va impregnado... Por su progresión alarmante, favorecida por la técnica actual... Pero, sobre todo, por la inhibición cuando no complacencia y empuje de muchos papás y, más aún, mamás, con una lamentable deserción de su gravísima misión y dignidad de educadores.

Téngase presente que se trata de adolescentes entre catorce y dieciocho años.

Orientación positiva y respuesta cristiana

Más allá de estos problemas, de la desorientación reinante y de la difusión de criterios paganos o anticristianos se descubre una general falta de formación y orientación de la vida afectiva; y una falta de conciencia de este deber y, por consiguiente, de responsabilización, por parte de padres y educadores.

Hay excepciones, pero no pasan de excepciones.

Interviene el Consiliario diocesano para recoger la necesidad de dar una orientación cristiana y positiva a estos problemas. Señala la línea a seguir: *ideas claras y limpias* sobre la vida; la dignidad de la persona humana y de la condición cristiana; valor, finalidad y orientación de la vida afectiva... Señala también la necesidad de: *criterios rectos* sobre el sentido, encauzamiento y disciplina de los impulsos del sentimiento; piedad sólida; tarea profesional y apostólica; responsabilidad y delicadeza en el trato entre personas de diverso sexo...

Termina sugiriendo una acción educativa y responsabilizadora sobre las propias asociadas. Y una acción misionera, también educativa y responsabilizadora, orientada hacia los educadores y sobre los respectivos ambientes.

«La Juvenil y su orientación ante la vida»

La Srta. ponente resalta la importancia del tema; centra y enfrenta a la joven de cara a su porvenir que dependerá en gran parte de esta decisión; señala las diversas vocaciones femeninas para detenerse en el análisis de la cristiana, la profesional, la matrimonial y la apostólica.

Concreta orientaciones y criterios.

Intercambios y clausura

Por último, hubo un diálogo sobre la situación y dificultades de los centros, dándose las orientaciones pertinentes. Con la asamblea se clausuró una intensa jornada de trabajo, llevándose las asambleístas abundante quehacer para sus respectivos centros.

Máximas

Queremos resumir en las breves máximas que orlaban el programa o que sonaron durante la asamblea las ansias que todas experimentan. «Todo en nosotras tiene necesidad de formación... Lo que darás más tarde, cualquiera que sea tu vocación, lo preparas hoy... Realizamos trabajosos aprendizajes para la vida profesional y no hacemos nada o casi nada para prepararnos a vivir nuestra vida sentimental...» Y la última: «El corazón se forma cultivando sus cualidades y riquezas».

Impresión final

Hemos recogido entre las asistentes viva satisfacción por los temas tratados y los frutos obtenidos.

La selección de las asambleístas y su número reducido han facilitado el trabajo. Entre ellas reinaba la sorpresa y la inquietud por los problemas descubiertos en su propio medio. Se sintió la urgencia de trabajar hacia educadores... y educandos.

Pero el problema supera las posibilidades de esta Sección y de la propia Rama. Desde sus respectivos ángulos afecta al padre y a la madre, a los hermanos y a los chicos. ¿No merecerá una campaña de conjunto emprendida por cuantos están implicados en él?

Desde luego, el asunto tiene amplitud, gravedad y urgencia como para emprender una acción educadora bien orientada.

Más de 1.200 hombres gallegos en la clausura del Cursillo 50

Impresionante manifestación de apostolado y caridad

- ◆ AMAO LA REUNION DE EQUIPO
- ◆ PRACTICAD LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES, AL MENOS CADA DOS AÑOS
- ◆ INCORPORAOS A LA ACCION CATOLICA

Triple consigna del Card. QUIROGA PALACIOS en el acto de la Clausura

A las nueve de la noche del 28 de enero se preguntaban los compostelanos: ¿Qué pasa hoy, por qué hay tantos hombres en Santiago? Y es que desde esa hora las viejas ruas, los bares y los cafés se encontraban plagados de hombres y jóvenes alegres, que habían venido para contemplar la maravilla: ¡cómo, por cincuenta vez, había crecido la Gracia en nuevos hermanos!

Mientras, en la Casa de Ejercicios, 65 hombres recibían los últimos «envíos» o la visita del «Ingeniero». Porque todos habían puesto ilusión, entrega y espíritu de caridad, subían gozosos al autobús, cantando eso de «Los peces en el río», para ser conducidos al local en que iba a dar comienzo la Clausura.

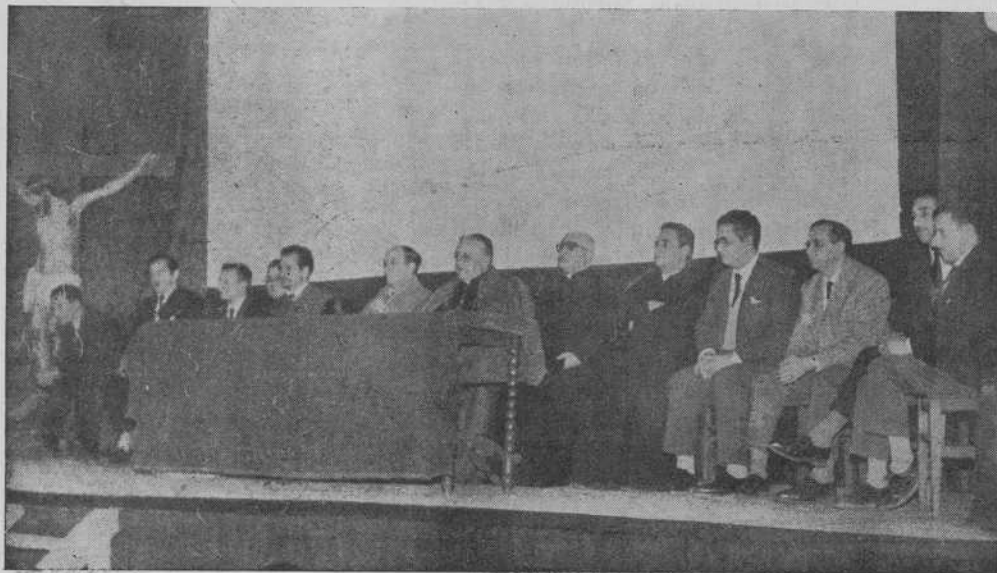
A las once en punto hizo su entrada en el «Salón Teatro» Su Emcia. Rvma. el Sr. Cardenal Arzobispo. Desde el escenario, ante el micrófono, el Presidente Diocesano de los Hombres de Acción Católica dirigía el rezo del Rosario. Seguidamente, y una vez en la sala los cursillistas del 50, subió a la Presidencia el Emmo. Sr. Cardenal, acompañado del M. I. Sr. Vice-Delegado Diocesano de A. C.; de los Directores del Secretariado de Cursillos, que dirigieran espiritualmente el 50, Rvdos. Sres. D. Julio Arca y D. Tomás Serrano; del Presidente de la Junta Diocesana de A. C., D. Francisco Bermejo Martínez; del Rector del Cursillo, D. José Ramos Durán y los profesores D. Antonio Aguirre Artal, D. Carlos Pérez Parodiñas, D. Luis González Aguilar, D. Víctor Rey Pena, D. Federico Pomar de la Iglesia, D. Santiago Bermejo García y D. Ramón Ara Ara.

Unas palabras de Ramos, dieron comienzo al

acto, invitando a los nuevos cursillistas a manifestar su sincera impresión del cursillo. Comenzaron éstos a decir ante el micrófono lo que para ellos personalmente, había significado este Cursillo. Las impresiones fueron variadísimas, desde el que, titubeante y sin coherencia en las ideas, demostraba su profunda emoción, hasta el gallego, muchos años residente en Cuba, que nos hablaba de la grave situación de la isla y de sus esperanzas ante este resurgir de los católicos españoles.

Acto seguido y desde el estrado, después de las brillantes intervenciones de D. Manuel Ríos Fernández, Consiliario Diocesano de Hombres, y de D. Peregrino Reboiras Torrado, Párroco en Pontevedra, en representación de los sacerdotes asistentes al Cursillo, comenzó el testimonio de unión y adhesión por parte de algunos militantes gallegos. Entre ellos, recordamos las intervenciones calurosas y vibrantes de José M.^a Iglesia Parga, de El Ferrol del Caudillo; Gerardo Corbal Portasany, de Lalín y en representación de la Diócesis de Lugo; Eugenio C. López y López, de La Coruña; Daniel Centeno Romero, de Pontevedra; Rafael Puente Laserna, boliviano residente en Vigo y Enrique Rey, en representación de la Diócesis de Tuy-Vigo; D. Emilio Lorenzo Rodríguez, en representación de la Diócesis de Orense y en nombre de los Directores espirituales de Cursillos de Galicia dio fin a la intervención de los antiguos militantes.

Se dio lectura, a continuación, a la relación de adhesiones recibidas, dándose a conocer el texto de algunos telegramas más significativos, que in-



En la foto superior derecha, los participantes en el 50 Cursillo de Cristiandad, ante la Casa Diocesana de Ejercicios.

Presidencia del acto de clausura en el Salón Teatro.



sertamos en otro lugar de este número. En nombre del profesorado del Cursillo pronunció emotivas palabras Carlos Pérez Pardiñas. Y después de las afónicamente emocionadas de Ramos, tuvieron su turno los Directores espirituales, don Julio Arca y D. Tomás Serrano, cuyas palabras no pueden ser recogidas, como sería de desear, porque fueron escuchadas con ilimitada atención.

El acto terminó con las doctas y emocionadas palabras del Sr. Cardenal, que exteriorizó su esperanzadora ilusión en todos los que, después de haber practicado los Cursillos de Cristiandad, están dispuestos a vivir un cristianismo militante conscientes de la situación actual del mundo. «En nombre de la Jerarquía y como Jerarquía —dijo— os digo que el Cursillo de Cristiandad es reconocido como un método maravilloso de recristianización. Tenéis nuestra aprobación y nuestras esperanzas».

Fijó detalladamente su atención en el Post-cursillo y señaló tres cuestiones que merecen el máximo cuidado y el mejor desvelo: el Equipo, la incorporación a la A. C. y demás Asociaciones

de Apostolado Seglar y la práctica de los Ejercicios Espirituales que «debéis hacer al menos cada dos años». Con palabras de aliento y orientadoras, terminó brillantemente su intervención.

Acto seguido, y trasladados los asistentes a la S. I. Catedral, dio comienzo la Hora Apostólica. Los nuevos militantes se situaron ante el Sagrario del Altar Mayor y los demás permanecieron en las naves del templo. Ofició en la Exposición y Reserva del Santísimo, D. Tomás Serrano.

Una vez finalizada la Hora Apostólica, el Eminentísimo Sr. Cardenal ofició la Santa Misa, en la que comunitariamente participaron los asistentes. Al ofertorio, Santiago Bermejo, como Vocal de Cursillos en La Junta Diocesana, presentó la Ofrenda en nombre de los asistentes que, al unísono con él, leyeron la Invocación al Santo Apóstol. Dieron la Comunión con el Sr. Cardenal, los directores espirituales del Cursillo, D. Tomás Serrano y D. Julio Arca. Con el rezo de la Acción de Gracias Litúrgica terminó el emotivo acto religioso, con el que se clausuró el Cursillo 50 de la Diócesis Compostelana.

TELEGRAMAS COMENTADOS

A lo largo del Cursillo hemos ido recibiendo telegramas y tarjetas de adhesión, que materializaban, aunque en grado mínimo, el profundo entendimiento de la «Mystici Corporis Christi», y que mostraban, una vez más, la inmensa eficacia de la oración —inaudita «debilidad» de Dios— y la grandeza de la Comunión de los Santos. Noticias del sacrificio y la oración que, en toda la geografía española e Iberoamericana, hacían los cristianos responsables pidiendo la Gracia del Señor. A lo largo de los tres días del Cursillo se fueron leyendo los textos que hablaban de esta fraternidad en Cristo.

De todos ellos, por su valor, significado o razones primordialmente sentimentales, fueron da-

dos a conocer en la Clausura unos cuantos, que hoy queremos transcribir, con breve comentario.

En Comunión Cuerpo Místico unidos, llevaremos mundo a los pies de Cristo, por intercesión María y Santiago. Adelante los del Cincuenta. — Diócesis Tarragona.

Así, para abrir camino en esta pequeña antología telegráfica, bien está el mensaje tarracónense que patentiza, por un lado, esta vivencia del Cuerpo Místico en vital unión de los cristianos, y que, por otro, expresa el mensaje antiguo de la Juventud Católica Española, fraguado entre el Pilar y Compostela, con proyección y sentido de Hispanidad. (Pasa a la pág. siguiente)

OFRENDA: Texto de la invocación al Apóstol

SEÑOR SANTIAGO :

Ante Vos los hombres y jóvenes gallegos — que hemos revitalizado nuestro vivir cristiano — en los Cursillos de Cristiandad. Y que venimos hoy, — con motivo del Cincuenta Cursillo en esta Diócesis vuestra, — para testimoniaros nuestro agradecimiento — por la FE que os debemos — y por la inmerecida protección que nos dispensáis.

Con la alegría confiada — de quienes se saben hijos predilectos, — acudimos ante vuestras santas reliquias, — llenos de ILUSION — porque en esta familiar Basílica — nacieron los Cursillos de Cristiandad, — cuando la Juventud de Acción Católica — en 1948 — abrió el sendero ascético — de las antiguas peregrinaciones jacobeanas, — preparando su espíritu peregrinante — con aquellos Cursillos de Adelantados de Peregrino, — germen fructífero de este despertar al cristianismo militante.

Dispuestos a una ENTREGA cada día más total, — porque hemos aprendido el valor de la Cruz para nuestras vidas. Con la voluntad decidida de servir a Cristo en Su Iglesia — con bríos de auténtica juventud — de esa que se recibe ante el altar de Dios — y que fortalece para ser testigos del Evangelio en el mundo de hoy. Queremos, — Santo Apóstol — decidiros en esta noche — a imitar el « PODEMOS » — generoso y valiente — que pronunciateis con vuestro hermano Juan — y que demostrasteis en el martirio. Nosotros también sabemos que podemos ser mártires de la verdad — ante esta sociedad nuestra, — hipócrita y cobarde, — porque estamos convencidos — de que Cristo nos da la MAYORIA APLASANTE para la victoria.

Venimos, Señor, con un inmenso ESPÍRITU DE CARIDAD — que abraza a todos los hombres — y que quiere ser

testimonio — del auténtico vivir cristiano. Con esa caridad — que es principio de unión y de paz.

Os pedimos, Santo Apóstol, que intercedáis ante el Altísimo — para que seamos hombres de hoy, — cada día más conscientes de nuestra grandeza de HIJOS DE DIOS, — más responsables en la pacífica lucha — de instaurar a Cristo en las familias y en los ambientes, — más convencidos en la eficacia de la oración — y en la necesidad del sacrificio.

Queremos ser más fieles a las promesas del Bautismo, — a nuestro carácter de soldados de Cristo, — a la GRACIA SANTIFICANTE — que nos eleva y nos ayuda — para caminar por Cristo hacia el Padre — a impulsos del Espíritu Santo, — con la ayuda de Santa María y los Santos, — llevando con nosotros a todos los hermanos.

Así sea.

Militantes Diócesis Huelva felicita, abraza, hermanos en Cristo 50 Cursillo. Estamos con vosotros Comunión Santos. — Secretariado.

En el Sur de la expansión y la aventura, que tantos misioneros despidió, con la proa al Continente americano, hambriento de amor y de Dios, nos llega el mensaje de la unión común de los santos, de los que «partieron» y los que militan. Un mensaje con sabor a sal de la buena, que desaparece sazonzando y que nunca será pisoteada.

Celebrando también clausura en San Sebastián, felicitamos hermanos compostelanos en Cincuenta Cursillo. Estamos con vosotros. — Secretariado Guipúzcoa.

Y nosotros estuvimos con ellos. Nunca se sabe de todos los Cursillos que se celebran. Todos presentes. También Sucre y Santa Cruz en Bolivia. Y los que D. Cesáreo «fabrica» en Colombia. Todos, los de allá y los de aquí. Gracias donostiarras... y enhorabuena.

Pedimos éxito apostólico Cursillo Cincuenta. — Rojo, Ciudad Real.

Nunca el Prior veló tanto por una milicia como esta, porque esta Orden Militar es la suya, la que él trasplantó al simbólico corazón de España: la Mancha. Una milicia de un Rey Omnipotente.

Hago votos para que Cristiandad, sin llamarse asociación, conserve la eficacia de un movimiento de espiritualidad laical, bajo rendida sumisión a la Jerarquía. — Padre Delgado Varela.

Un teólogo como es el P. Delgado Varela, forzosamente nos debía hablar así. El perfeccionamiento de la unión y la seguridad apostólica está en la íntima y fiel vinculación a la Jerarquía. El Señor se encargará de ayudarnos a todos a comprender el valor de un método tan extra-

ordinario, a conservarlo en su pureza y a dirigirlo al fin propio de la seglar recristianización.

Cursillistas San Nicolás Murcia, ofrecen grandes oraciones, mortificaciones, fruto vuestro Cursillo Cincuenta. Cura pequeño esta parroquia todos actos mes febrero. Cílicio, cama, comida viernes y sábado. Os bendice, paz. — Cura Pepe, coadjutor.

Gracias, Cura Pepe. Y gracias a los de San Nicolás. Los murcianos teníais que escribir vuestra ayuda en rojo, porque es el color del pimentón, porque es el color sangriento del sacrificio. Ahí va nuestra mano calurosa desde este Finisterre.

Ocasión Cursillo Cincuenta, cristiandad de Córdoba saluda cristiandad de Santiago y Diócesis gallegas, ofrecemos apoyo, oración y unidad en Cristo. — Juan Capó.

De Córdoba teníamos a uno en el Cursillo, pero tan gallego ya —esposa, dos hijos y Cursillos— que, sin dejar su condición de cordobés, es Rector en Galicia. Mas los cordobeses nos habéis dado la alegría de un telegrama de D. Juan Capó, que en entusiasta intimidad con Monseñor Hervás, fue impulsor del Cursillo en Mallorca. Un saludo a Córdoba y a los que hicieron aquí Cursillos. Para D. Juan, nuestros deseos de verle dirigiéndonos unos Ejercicios.

Enhorabuena Diócesis, recordando tiempos heroicos 1954, unidos. — Parrilla-Lois.

Nos recuerda los duros comienzos. Miguel Parrilla y Julio Lois, dirigentes de la Juventud de A. C. y rectores de Cursillos en Galicia, nos envían su felicitación, llena de añoranza y de ilusión futura. Desde su Pontificia Salamanca han estado unidos al Cursillo 50. Nosotros, correspondiendo justamente, seguiremos unidos a ellos en el Señor, para que El les deje alcanzar el comienzo de un sacerdocio santo y apostólico. ¡Hasta mañana!

TIEMPOS DE COMUNION

Por LUCIANO MÉNDEZ PALLEIRO

Consiliario Diocesano de las Mujeres de A. C.

En el presente número de **Ultreya** dedicado especialmente a Cursillos de Cristiandad no tenía porqué hacerse referencia a la Semana-impacto. Otra cosa sería si se quisiese hacer mención de los distintos métodos y cursillos de formación que hoy están utilizándose en el campo apostólico de nuestro país. Hablar de la Semana-impacto de un modo tan sólo incidental, puede inducir a creer que su estructura o eficacia no tiene aún una popularidad y eficacia digna de atención. Si se interpretase así la ligera referencia que se hace a ella en este momento se caería en un error, que conviene evitar. Aunque el nombre y ciertas modalidades

accidentales son nuevos, la sustancia y nervio ideológico de este cursillo es anterior al mismo, como tal. Se vincula íntimamente la Semana-impacto a los muy conocidos y ponderados cursillos de la H. O. A. C. y a otros que se están haciendo, inspirados en aquéllos. En realidad la mentalidad, y espíritu de todos ellos son los mismos, cosa obvia, por demás, desde el momento que todos tienen una misma paternidad.

Hecha esta advertencia, que ambienta y acredita al mismo tiempo la Semana-impacto, pocas cosas podemos decir sobre ella en las breves dimensiones de este artículo. Voy a referirme tan sólo al ideal que persigue y

al espíritu o talante que crea en los que la pactican.

La idea directriz y clave de la Semana-impacto se cifra en el ideal de comunión cristiana, tal como la representa la Iglesia en su aspecto de Cuerpo Místico. El desarrollo lógico y vital de este dogma, llevado hasta las últimas consecuencias prácticas, constituyen la armadura teológica de este cursillo. El ideal de la comunión no concierne tan sólo al orden puramente espiritual, por más que en él insista primariamente, sino que por su misma virtud redundante en una incontenible proyección social y económica, que sigue echándose de menos en las sociedades cris-

(Pasa a la pág. 12)

Esto opinan las Mujeres

Así ven ellas la Semana Impacto

Un grupo de señoras concluía su reunión de equipo cuando llegué a la casa de la «concha». Mi propósito, saber algo de la Semana Impacto. Todas ellas la habían practicado. Por tanto, mis pasos obtuvieron buen fin. Pero la mayor dificultad es enterarse de las respuestas que dan, a la vez, ocho mujeres.

—¿El mayor impacto?, pregunto. Ellas van contestando y uno transcribe como puede.

—El descubrimiento del amor.

—La profunda dimensión horizontal del cristianismo.

—La correspondencia al amor de Dios, amando, con preocupación, a los demás.

—Entonces, ¿el método utilizado en la Semana es el descubrimiento de las realidades terrenas, del vivir del prójimo, mediante la propia experiencia?

—Exactamente. Hacernos pensar en la necesidad que hay en el mundo.

—Para darnos, expuestas nuestras impresiones en la encuesta, la valoración cristiana de lo social.

—Aunque, a veces, a mi criterio —nos dice una—, se exagera un poco, quizás por el olvidarse de los deberes y reducirse a acentuar los derechos.

—¿Es necesario un mayor choque espiritual que se acerque a la interioridad de la semanista? Digo, intentando resumir las diferencias de opinión en corrillos.

—Sí, yo creo que hace falta un «choque» con lo espiritual.

—Es necesario, a mi juicio, que las asistentes tengan una mediana preparación, tanto en lo espiritual como lo cultural.

—Desde luego —termina la respuesta, una— la Semana Impacto va dirigida a las que ya tengan bastante formación.

—¿Es necesaria una homogeneidad en la asistencia?

—Eso desde luego.

—Es importantísimo que sean todas de un mismo nivel cultural y social.

—Y de un grado mínimo de vida interior.

—A éstas, suficientemente preparadas, ¿qué les proporciona la Semana?

—Fundamentalmente, una urgencia de actuación.

—Acostumbra a hacer pensar en la realidad y a buscar soluciones conducentes a un Mundo Mejor.

Vuelven a hablar todas a un tiempo. Corto, y pregunto: ¿Parece que lo dogmático está en un segundo término?

—No, porque todo surge a partir de la hermosa verdad del Cuerpo Místico.

—Pero lo que fuerza más es la aplicación al mundo de hoy.

—Sin embargo, lo dogmático impresiona.

—¿Hubo alguna que deseara marcharse?

—Creo que no.

—A mí el amor propio —responde sinceramente una señora— me impidió salir.

Con más o menos exactitud fueron estas algunas de las manifestaciones que, en animado y múltiple diálogo, hicieron las señoras acerca de su Semana Impacto. Otras ideas interesantes no fue posible recogerlas. Sin embargo, con un poco de atención, vislumbramos algo de lo que es este método.

Martín Ruanova

LOS CURSILLOS POR DENTRO

El secreto del misterio

En todos los conventos, en la mayoría de los hospitales, de los internados y de los seminarios y colegios, rara es la semana que no llega una tarjeta. Una simple y breve tarjeta postal, que pide oraciones, mortificaciones voluntarias, etc., «para que el Señor derrame su gracia sobre este cursillo».

Es que en algún sitio de esa diócesis se va a celebrar un Cursillo de Cristiandad.

Probablemente, todas las tarjetas de petición de oraciones y sacrificios, van encabezadas con la misma cita de la «Mystici Corporis Christi», de Pío XII: «Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante; que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones del Cuerpo Místico de Jesucristo».

Ahora sólo tengo que añadir que ahí, exactamente ahí, está el secreto de los Cursillos de Cristiandad: en la cooperación de quienes se sienten miembros de la Iglesia.

En esto hay ejemplos que apabullan. Niños con los brazos en cruz rezando el Rosario, enfermos que rechazan los calmantes, horas y horas de Sagrario. Una poderosísima y amplia «intendencia» que todo acepta y nada rechaza; todo es inútil, para ser ofrecido a Dios por el Cursillo. Yo he visto las iglesias llenas de hombres, sobre todo

de hombres, que rezaban el rosario con los brazos en cruz, temblando las manos, temblando los brazos y temblando los rosarios de la tensión, pero con la voz pausada, recia, apasionada.

¿Quién se ríe de todo esto? Aquí hay derramamiento de sangre, y por lo mismo, redención. Personalmente sufrí una operación que me impediría ir a otro Cursillo, pienso que Dios estuvo allí por mi sangre. Mi misma hermana, abierta en una herida enorme, bestial, partida en dos casi sobre el quirófano había dicho sonriendo antes de dormirse por la anestesia:

—«Por los cursillistas, Señor».

Exactamente las mismas y las primeras palabras que pronunció cuando pudo hablar otra vez. Se celebraba otro cursillo. ¿Cómo va a faltar Dios a esta cita?

Quizá alguien crea que esto, dicho, puede impresionar. No se trata de eso. Es que la Iglesia se despelleja, pierde la piel y sangra para rescatar estos hombres. No salen ellos de posturas cómodas, ni son desmontados de sus prejuicios por un gesto teatral y lloroso. Es Dios, pero Dios con cruz. ¿Qué no puede redimir el dolor y la oración?

Los Cursillos de Cristiandad nos han hecho ahondar nuestras raíces en la solidaridad, en el dogma de la comunión de los santos.

A la hora de contabilizar lo posi-

tivo, esta afirmación hay que hacer: Los Cursillos de Cristiandad son una prueba incuestionable del poder de la oración y del sacrificio.

Los medios naturales

Junto a todo esto, los medios naturales dócil y ordenadamente puestos al servicio de la acción sobrenatural. Sin embargo, los profesores de cursillos lo saben, ésta es una función de medio, que ayuda e incluso facilita el encuentro del alma con su Dios.

Adentrándose en el mundo interno, detrás de las bambalinas sobre la que se verifica la acción del Cursillo, probablemente se iban a hacer sorprendentes descubrimientos. De una parte, la profunda compenetración de todos los profesores que forman el equipo; actúan disciplinada y ordenadamente bajo las órdenes del Rector, un seglar siempre. De otra, tal vez, la minuciosidad de detalles que se tienen en cuenta; «en el Cursillo todo está previsto», se oye decir, y es verdad.

Esto y poco más íbais a descubrir.

Porque, insisto, todo cuanto sucede en el Cursillo de Cristiandad es que Dios es volteado, catapultado, poderosamente lanzado contra treinta o cuarenta hombres, y esto por la mano poderosísima y absolutamente eficaz de la oración y el sacrificio.

(De un artículo de Antonio Castro Zafra en «Vida Nueva»).

(Viene de la pág. 11)

tianas. No se olvida en la Semana-impacto ningún aspecto esencial de la comunión, ni se dice que la dimensión temporal es la primera y fundamental, pero, precisamente por el descuido en que se la ha tenido, se insiste especialmente en ella. El cristianismo auténtico sigue siendo una Cruz, con su palo vertical de comunión con Dios y el horizontal de entrega a los demás. El evangelio, simplificando, dice que el mandamiento que obliga a los cristianos es el del amor al prójimo. Y no hay amor al prójimo, dejando sin vestido al desnudo o no dando pan al que lo necesita.

El espíritu de comunión es amplísimo y sería lastimoso que alguien interpretara la Semana-impacto exclusivamente en sentido social y económico. En realidad esto no pasa de ser más que la añadidura de que nos habla el Señor. Por lo cual es-

timo que debe resaltarse el aspecto teológico del cursillo, que comentamos. La Semana-impacto es antes que nada espíritu y vida. Se quiere esbozar en ella un concepto y una vivencia la más completa y encarnada del cristianismo. Es fácil en la actualidad evadirse por el palo derecho de la cruz; lo que resulta difícil, y muy doloroso es vivir crucificado por los dos.

El cristiano tiene, como Cristo, que encarnarse en su tiempo. Esta es la razón de que la Semana-impacto ofrezca un agudo mordiente histórico. Se pone gradualmente al desnudo la trágica situación de nuestro momento. Los tiempos no son tan confortables como creen ciertos sectores mejor acomodados; como todos quisiéramos que fuesen. Muchos necesitan despertar y esto tanto si se mira al cielo como si vuelven los ojos a la tierra. Es un gran bien lo-

grar ese desentumecimiento de las conciencias y la Semana-impacto lo consigue muy eficazmente.

El talante vital, que la Semana deja en los que la practican, sería largo de explicar. Se comprende que la Comunión, plenamente desarrollada, tire con todos los tabiques o murallas que distancian a los hombres, que arruine todas las capillitas, sectas, y deje un amplio espacio para el templo majestuoso del Dios vivo, que es la Santa Iglesia. En este sentido me alegro que los cursillistas de Cristiandad hayan querido brindar unas páginas de su número a la Semana-impacto, para que nadie en adelante pueda decir, con razón, que ellos ponían un movimiento cerrado sobre sí mismo, con aspiraciones y talante exclusivista. Debemos de estar todos en guardia para no caer en las redes insidiosas del amor desordenado a lo nuestro.

ALGO SOBRE REVISION DE VIDA

Por JAIME GARCÍA

Cuando se quiere buscar un elemento que pueda servir al militante para participar en su propia formación, a fin de ser elemento activo en la misma, se tiene un medio fundamental en la Revisión de Vida hecha en equipo.

Se puede formar de dos modos: dando lecciones, o haciendo participar a cada uno en su propia formación. Este segundo modo se denomina «método activo» o «pedagogía activa».

Aceptar este método, es decir, en nuestro caso la Revisión de Vida, supone que cada militante, cada uno de nosotros, ha de buscar su formación a través de la acción.

No es ciertamente éste el único método; hay muchos. Pero necesitamos uno que eduque integralmente, es decir: que abarque las distintas facetas del hombre, que desarrolle la inteligencia, la voluntad, el espíritu de observación, de reflexión y de iniciativa. La persona que no actúa, que no ejercita la voluntad en acciones concretas, podrá ser muy instruída, pero eso no es todo, porque la inteligencia es sólo un aspecto del hombre. Por eso la Revisión de Vida a la vez que fomenta el desarrollo de la inteligencia, compromete a la voluntad. El método de Revisión de Vida, obliga al militante a ir amoldando la vida en la que está inmerso, a la realidad en que vive.

Pero la R. V. no se queda en este aspecto humano solamente. Como método realista, obliga a buscar una respuesta apropiada; obliga al militante a ir a través de problemas de vida, al Evangelio, a la Palabra revelada, a indagar lo que Dios quiere de cada hecho de vida de las personas que le rodean y de la suya propia.

Obliga a encontrar constantemente un quehacer para la actuación del militante, en donde quiera que se encuentre, ya sea en la familia, en la diversión o en los deberes profesionales. Cuando sentimos el imperativo apostólico en nuestro interior y nos disponemos a actuar, lo que hacemos las más de las veces es ofrecer nuestra cooperación para lo que haga falta; y cuando no nos dan una labor... terminamos por desanimarnos, aunque en realidad no sea posible, quizás, el dar un cometido apropiado como queremos exigir, o porque no lo hay, o puede ocurrir que no haya quién pueda dárnoslo.

La R. V. da un quehacer constante cuando se va descubriendo todo su contenido y su dimensión.

Atención al mal uso

Pero, como todos los medios, no puede confundirse con un fin. La Revisión de Vida —nótese bien— es un medio, un método apostólico; no es un fin en sí misma. La R. V. mal usada puede volverse contra el mismo militante, produciendo cansancio y hasta aburrimiento de lo que puede parecer, a la larga, pueril. Es preciso recordar aquí lo que, a veces, con pesimismo de evasión se oye: que dentro de algún tiempo ya habrá pasado como las demás cosas. No tenemos inconveniente en concederlo plenamente en hipótesis. Creemos que no habrá de pasar, usándolo bien; pero si ello ocurriera, no podría decirse otra cosa que se había intentado ser hombres del momento, de tal suerte que si de este método se sigue otra cosa mejor, de inteligentes es cambiar.

¿Qué revisar?

La Revisión de Vida no puede limitarse a una postura de sola la

vida de piedad. Sería usarla mal; y sin llegar apenas más allá de su epidermis. Ciertamente que la R. V. lleva consigo compromisos en sentido vertical, esto es: para con Dios; pero no basta. Ha de comprometerse a la acción y ésta debe ir empapada en espíritu cristiano.

Todavía más

Otra dificultad está en hacerse a la idea que por ir tocando cada una de las partes de un esquema: presentar el hecho, ver lo bueno y lo malo del mismo, consecuencias, etc., etc., ya sabemos hacer R. V. Y nada digamos de quienes se sienten doctos al recordar tres simples verbos: Ver, Juzgar, Actuar. No; la R. V. necesita quizá todo esto, pero tiene que progresar hacia un *espíritu* de revisión; un constante contrastar la persona del cristiano con lo que pasa a su lado en todos los órdenes; lo que Dios quiere y lo que nuestra maldad hace; el plan de Dios sobre las cosas y nuestro uso de las mismas.

Más breve; darle al cristiano su carácter misionero en toda su vida por un revisar constante.

CONSEJO DE LOS JOVENES

DELEGACION DE ASPIRANTES

¡Atención al DIA DEL ASPIRANTE!

El primer domingo de mayo será el DIA DEL ASPIRANTE.

Esta Delegación espera vuestras sugerencias para celebrarlo con el mayor esplendor.

Gran Concentración de Aspirantes el primer domingo de mayo.

¡CAMPEONATOS,
CONSIGNAS,
SUPERACION para nuestros Aspirantados!

¿Qué lugar preferís? La Estrada? Padrón? Cambados?...

Santiago Baña, Delegado Diocesano, y el Equipo del DIA DEL ASPIRANTE esperan vuestras noticias.

¡Siempre unidos!

Rábago y Barreras, S. A. CONSERVAS

PUEBLA DEL CARAMIÑAL (Coruña)

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

FUNDADA EN 1880

Oficinas en: Noya, Muros, Riveira, Padrón, Negreira, Santa Comba, Ordenes, Boiro, Sierra de Outes, Rianjo, Puebla del Caramiñal Puerto del Son, y La Picota-Mazaricos

Agencia en MADRID:

Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro (Alcalá, 27)

Agencia Urbana n.º 1, en las Barreiras (Camino Nuevo)

SANATORIO de la MERCED

MEDICINA - CIRUGIA - ESPECIALIDADES

Médico Director: JULIO FERNANDEZ

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MUJER

Regido por las Hermanas Mercedarias de la Caridad

Rosaleda, 24

SANTIAGO

Teléfono 1341

FÁBRICA DE CHOCOLATE de

JESÚS RAPOSO Y C.ª

CARAMELOS Y GALLETAS

Huérfanas, 15 - Teléfono 1401

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Banco Hijos de Olimpio Pérez

SANTIAGO DE COMPOSTELA: Plaza de Cervantes, 16

VILLAGARCIA DE AROSA: Méndez Núñez, 3

CASAS ANTECESORAS:

Manuel Pérez Sáenz 1847-1884 Olimpio Pérez 1902-1909

Hijos de Pérez Sáenz 1885-1901 Olimpio Pérez e Hijos 1910-1915

Hijos de Olimpio Pérez 1916-1957

PORTO

Sastrería Eclesiástica • Ornamentos Sagrados • Arte Litúrgico

Librería Religiosa y General • Papelería

Material Escolar

SANTIAGO - LA CORUÑA - VIGO

En la decoración del hogar, Centros parroquiales, Colegios, Iglesias, etc., juegan los tejidos, y su combinación de colorido, un papel importante.

**Almacenes
LMEDO**

presenta maravillosas creaciones en Tapicería, Alfombras continuas, Etamines, Rasos, Tafetas, etc., con cuyos artículos es fácil lograr una acertada decoración en cualquier estancia.

También en paños para ropa talar presentamos un surtido inigualable

Toral, 3

SANTIAGO

Tel. 1840

Droguería Cervantes

Preguntoiro, 7 - Teléfono 1175

SANTIAGO

Sucesores de

Manuel Ignacio González

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA

Calderería, 46 y 48 - SANTIAGO

OPTICA GAMALLO

HUÉRFANAS, 1

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Casa CEINOS

NOVEDADES

PARA SEÑORA Y CABALLERO

Suscríbete a

E ULTREYA

Angel Estévez Iglesias

Paquetería - Mercería
Géneros de punto

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Gran Tintorería España

SIN IGUAL EN GALICIA

Teléfono 1023

CASA CENTRAL: SANTIAGO

UNGÜENTO GARCÍA

(Censura Sanitaria n.º 972)

GRANOS - FORÚNCULOS - QUEMADURAS
PANADIZOS - ANTRAX - HERIDAS

MOSQUERA

Géneros de Punto - Perfumería
Paraguas - Artículos de Viaje
Camisería - Confecciones

Preguntoiro, 21

Teléfono 1127

Asamblea de la A. C. Diocesana

(Viene de la pág. 16)

el mensaje de Fátima y Siracusa. Se nos está diciendo: «ha llegado la hora de la acción». Hacen falta, por tanto, hombres que sean capaces de vivir el momento presente con toda intensidad. La lucha se presenta difícil y es fácil que nos desalentemos o nos durmamos. Pío XII habló del cansancio de los buenos, que en algún caso llega hasta la insensibilidad ante los problemas acuciantes de la Iglesia. El pidió la movilización total de los efectivos apostólicos. Así lo expresó ante las Jóvenes de A. C. y en un llamamiento trágico y patético dio el grito de alerta en su discurso de febrero de 1952.

Sin embargo hay todavía una ráfaga de luz, como indicó el mismo Pío XII. Millones de hombres miran a la Iglesia como único y poderoso timonero que pueda ponerse a la cabeza de la empresa magna de rehacer el mundo desde sus cimientos. Y es por esto por lo que la Iglesia convoca a la A. C. para que apreste sus fuerzas para la batalla de la extensión del bien entre los hombres. No podía ser de otra suerte, porque en frase de Juan XXIII, la A. C. es «una necesidad vital y un medio providencial».

Es imprescindible la cooperación de los seglares. A la A. C. corresponde el avivar el espíritu de conquista y el señalar los grandes objetivos. Entre ellos, la justicia social, la paz internacional y en un plano más limitado, pero no menos eficaz, la colaboración de los fieles en la parroquia para hacer de ella una comunidad viva y operante.

La A. C. no es sólo para rezar, sino para actuar. Tenemos que trabajar como seglares. Tenemos que trabajar con modernidad, acomodándonos a las exigencias de los tiempos en que vivimos. Tenemos que trabajar unidos a todas las fuerzas efectivas y militantes de la Iglesia. Tenemos que trabajar con optimismo, por que el E. S. no abandona a la Iglesia, y el mundo, además, no está totalmente perdido para la buena causa.

Termina felicitando a la A. C. compostelana por la labor realizada, pero invitándoles a continuar en la brecha, porque es mucho lo que queda por hacer todavía en esta Archidiócesis. Por último hizo un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad para que vengan a las filas de la A. C., sin pretextos de falta de tiempo o de escasez de aptitudes. Basta con

querer. Porque «querer es poder». Haced algo, y el mundo saldrá de sus tinieblas. Vale más encender una vela que maldecir la oscuridad.

Alocución de Su Eminencia

El Sr. Cardenal comenzó expresando su satisfacción por que estas Asambleas vayan cuajando en organización y en frutos.

Tuvo frases de gratitud para el Sr. Cabrera Araoz por su desplazamiento desde Madrid, dejando a un lado sus ocupaciones habituales, y por sus magníficas intervenciones en estas jornadas.

Pone de relieve que su Consigna no puede ser otra que la ya dada por los Metropolitanos como Junta Suprema de la A. C.: «Colaboración de los fieles con la parroquia». Y afirma: «Sólo me cumple decir, como Arzobispo, que la A. C. compostelana está decidida a cumplirla. La única consigna sería, por tanto, pediros una total entrega a la realización de la Consigna nacional».

Se refiere seguidamente a las determinaciones concretas de la Consigna ya hechas por el Presidente de la Junta Diocesana y el Vicesecretario de la Nacional.

«Que la parroquia —continúa— sea una comunidad viva y eficiente. Que constituya de verdad la familia de Dios. Pero esto no podrá ser realidad sin el conocimiento de la institución parroquia y sin una total entrega a la cooperación».

«En primer lugar, conocimiento: Hemos considerado la parroquia como algo puramente administrativo, como una institución burocrática, sin darnos cuenta de que era el hogar en que habíamos nacido, en que habíamos crecido en el conocimiento sobrenatural que da la fe y en la gracia y santidad; de que en ella se daba una auténtica comunidad de bienes; de que ella ejercía con nosotros una función de maternidad».

«Y después del conocimiento, el amor. Amor al párroco, sin críticas exageradas sobre la conducta del que es padre de esta gran familia. Hay que poner de relieve las virtudes y disculpar sus defectos. Amor que se traduzca en sumisa obediencia. Amor que acabe en colaboración al modo que él lo señale».

»Amor a los demás fieles. Es difícil en las ciudades, por la despersonalización que lleva consigo la vida urbana, pero aunque difícil, no re-

sulta imposible lograr ese sentido familiar que una a los feligreses.

»Así tendremos la comunidad viva y operante, porque lograremos la colaboración de todos los fieles.

»Para todo ello necesitamos entusiasmo. Esta palabra vale tanto como «endiosamiento». Si estamos «endiosados», inmersos en Dios, entusiasmados, podremos realizarlo todo.

»Lucharemos así con sano optimismo, seguros de la victoria de Cristo y de la Iglesia. Hace unos días contemplábamos este mismo salón totalmente ocupado por hombres y jóvenes que habían practicado los Cursos de Cristiandad y que sentían su alma llena de ímpetu apostólico. ¿Cómo no mirar con optimismo el futuro de la Iglesia contando con este ejército de hombres que han comprendido su responsabilidad en esta hora crucial? Yo quiero decirles cuánto les quiero y cuánto de ellos espero para bien de la Archidiócesis. Por eso yo reitero ahora el ruego y la invitación que hice en este mismo lugar en el emocionante acto de clausura celebrado en la noche del 28 de enero. Un ruego y una invitación que son también un mandato: El que tenga condiciones y no cuente con dificultades insuperables está obligado a incorporarse a la A. C., que es la organización oficial del Apostolado de los seglares. Creada y orientada por la Jerarquía, que ha puesto en ella sus ojos, es la más próxima a su corazón. Vengan, por tanto, en buena hora a infundir su sangre joven y generosa en los Centros de A. C.»

Y terminó diciendo: «Que todos queráis estar en primera línea. La verdad de Dios iluminará todas las almas y la caridad de Dios prenderá en todos los corazones».

ASAMBLEAS DE RAMA

Coincidiendo con la Asamblea General tuvieron lugar las de las cuatro Ramas de A. C. De ellas daremos una referencia en el próximo número.

E' Ultreya

ORGANO DIOCESANO DE A. C.

Redacción y Administración:
Rúa del Villar, 18-1.º

Suscripción anual. . . 30 ptas.
Precio de este ejemplar. . . 5 ptas.

Asamblea de la A. C. Diocesana

El Vice-Secretario Nacional glosa la Consigna: «Colaboración de los fieles con la parroquia»

Alocución del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo

En el Salón de Actos del Colegio de la Compañía de María (Enseñanza) tuvo lugar, en la tarde del día 4, el acto inaugural de la Asamblea General Diocesana, en la que participaban los representantes de los Centros de la Diócesis compostelana.

En el estrado presidía el Excelentísimo Sr. Obispo Auxiliar, Delegado Diocesano de A. C., al que acompañaba el Vice-Delegado y los Consiliarios y Presidentes de la Junta Diocesana y Consejos.

El Sr. Obispo saludó brevemente a los asambleístas y les exhortó a seguir de cerca las orientaciones que sobre la Consigna Nacional «Colaboración de los fieles en la parroquia» iban a darse en la Asamblea, y a participar en la discusión de las ponencias, trabajos en equipo e informes de Rama. Aludió a la importancia de la vida parroquial y a la necesaria colaboración de los fieles en las empresas de la parroquia.

Cedió seguidamente el uso de la palabra al Vice-Secretario de la Junta Nacional de la A. C. española, expresamente desplazado a Santiago para participar en la Asamblea.

«Fundamentales para el desarrollo de la Consigna —comenzó diciendo D. Pedro Cabrera— son un Sacerdocio santo y un laicado santo, como fruto de la exuberancia del C. M. de Cristo, y fermento del mundo».

El mundo moderno está en crisis y necesita de una recuperación espiritual para, que el progreso material y técnico no resulte desorbitado y estorbe al necesario progreso del espíritu. Sólo con un sacerdocio santo y un laicado santo será posible tal trasmutación del mundo moderno.

Pasando por alto la labor encomendada al Sacerdocio se detiene a considerar la cooperación de los seglares, que es consecuencia lógica de la vida sobrenatural, de la caridad, de la pertenencia al C. M. de Cristo.

Habla del contenido doctrinal del Apostolado seglar de la A. C., creada por Pío XI y encauzada por Pío XII, que señalaron la fundamentación teológica, la necesidad, la obligatoriedad y los principios generales del apostolado laical.

Como consecuencia del conocimiento de esta doctrina surgirá la conciencia de responsabilidad que obligará

a hacerse eco del llamamiento de la Iglesia.

Puso de relieve cómo la A. C. es un paso más de la flexibilidad de la Iglesia, y no una revolución teológica o jurídica, como si fuese una novedad voluble o una planta exótica en la vida actual.

Pasó a estudiar las relaciones de la A. C. con la parroquia. Esta es la célula base de la Iglesia y como tal, organismo vivo, aunque algunos de sus miembros se hayan desgajado o estén muertos. Pero este organismo viviente ha de tender a su desarrollo y a ello deben cooperar también los seglares, como miembros. Es tal la simbiosis entre ambas instituciones que no se puede concebir una Acción Católica floreciente sin una vida parroquial próspera, ni puede darse una vida parroquial pujante con una Acción Católica lánguida.

Se fijó después en tres aspectos fundamentales de este problema. Primero, la unión de fuerzas. El apostolado disperso es infecundo. Y es terrible pecado. En los documentos pontificios están expuestos todos los valores del apostolado individual y del apostolado organizado. No ha de pedirse a todos lo mismo, es verdad; pero aun en los casos en que no pueda pertenecerse a una determinada organización de apostolado, queda siempre en pie la obligación de contribuir a los esfuerzos apostólicos de la Iglesia, aunque sólo sea por la vía de la oración.

En segundo lugar hizo ver cómo el parroquialismo es un medio, pero necesario para la vida normal de la Iglesia. Los apostolados especializados han de concebirse de tal suerte que actúen organizados y coordinados, si quieren actuar con eficacia.

Por último insistió en la urgente necesidad de fundar o dar mayor vida a las Juntas parroquiales exigidas en los Estatutos y en la Declaración Colectiva de los Metropolitanos. Las Juntas parroquiales deben ser el elemento coordinador de todas las actividades parroquiales. Además, bien organizadas, servirán de medio de información para la Jerarquía sobre los problemas concretos planteados a la Iglesia en cada lugar, y podrán ofrecer las soluciones más convenientes.

A la Acción Católica —termina— le corresponde en esta Consigna el for-

mar la opinión de los fieles sobre la parroquia, el avivar el espíritu de conquista y el señalar los grandes objetivos de la institución parroquial.

En la mañana del día 5 Su Excelencia el Sr. Obispo Auxiliar celebró la Santa Misa para los Asambleístas, quienes se reunieron para continuar las respectivas Asambleas de Rama.

ACTO DE CLAUSURA

A las doce en el Salón Teatro tuvo lugar el cierre oficial de las Asambleas. Presidía el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, acompañado del Excelentísimo Delegado Diocesano, el Vice-Delegado, Sr. Escudeiro, el Vicesecretario de la J. N. de A. C. D. Pedro Cabrera y los Consiliarios y Presidentes de la Junta y Consejos.

Palabras del Presidente de la Junta Diocesana

Se han formulado críticas —comienza diciendo el Sr. Bermejo Martínez— contra la A. C., como si en ésta hubiera pasado de moda. Es verdad que exigía una renovación de sus métodos, pero nada sustancial debía cambiarse. La A. C. sigue en primera línea en esta lucha de la Iglesia.

Cita palabras de Mons. Montini en el manifiesto a las Jornadas de A. C. de Milán ponderando la alta misión que le compete al apostolado seglar y alude a la actitud cordial del Eminentísimo Prelado Diocesano que ha dado muestra de su amor a la Organización, poniéndola en manos de su más íntimo colaborador, el Sr. Obispo Auxiliar.

Da cuenta del desarrollo y trabajos de las Asambleas de Rama y termina diciendo que dos acontecimientos reclamaban ahora la atención de la A. C.: El próximo Concilio y el homenaje a S. S. Juan XXIII. El mejor ofrecimiento de la A. C. será hacer realidad la consigna ofreciendo al Santo Padre y a la Iglesia el espectáculo de una parroquia mejor.

Habla el Vicesecretario Nacional

Estamos en una época de transición —dijo—. Hay mucha dureza en los corazones de los hombres. De ahí

(Pasa a la pág. 15)